

CRÍTICA Y CREACIÓN: LA PROPUESTA BIOPOÉTICA DE JULIETA YELIN

Sobre Julieta Yelin. *Biopoéticas para las biopolíticas. El pensamiento literario latinoamericano ante la cuestión animal*. Pittsburgh, Estados Unidos: Latin America Research Commons. DOI: <https://10.25154/book4>. Licencia: CC BY-NC 4.0, 2020.

Camila Callieri
Universidad Nacional de Córdoba
cecallieri@gmail.com

Biopoéticas para las biopolíticas. El pensamiento literario latinoamericano ante la cuestión animal (2020) de Julieta Yelin constituye una de las propuestas más estimulantes de la crítica literaria argentina de las últimas décadas. Estimulante, ante todo, porque la autora se propone la conceptualización de una categoría nueva de gran densidad teórica para pensar la literatura, la crítica, la vida, la política y las relaciones que pueden ser establecidas entre ellas: la “biopoética”. Así, vemos desplegarse a lo largo del libro una serie de ensayos que acaban por adquirir la forma de un relato crítico y de una propuesta de gran potencia teórica para el campo de los estudios literarios y filosóficos.

El libro se organiza en dos grandes secciones. La primera, “Lecturas”, está orientada, por un lado, a relevar algunos de los núcleos problemáticos más potentes del escenario teórico de la biopolítica en las últimas décadas y, por otro, a brindar elementos para la conceptualización de la noción de biopoética, con el propósito de establecer líneas de contacto e

intercambio entre filosofía política y literatura. En esta sección, Yelin evalúa la potencialidad teórico-crítica de la biopoética, a la cual concibe como una noción capaz de integrar y visibilizar la problemática de la emergencia de lo viviente en la literatura.

Algunos de los interrogantes que veremos circular en los capítulos de esta sección son ¿cómo la literatura produce y reproduce un pensamiento en torno de lo viviente?; ¿qué alcances tiene la dimensión política de la vida en el ámbito de la creación escrita?; ¿cómo se puede pensar la relación entre bíos y zoé, entre escritura y cuerpo, entre lenguaje y voz en un nuevo escenario interpretativo postantropocéntrico?; ¿qué rol cumplirá la crítica literaria en el nuevo contexto de caducidad de los valores estéticos con los que aún hoy, pese a todo, se legitima como práctica?

En función de esbozar respuestas posibles, Yelin se apoya en hipótesis fundamentales del discurso posthumanista en sus aspectos fundamentales; las relecturas del llamado “último Foucault” y sus resonancias en las discusiones en el terreno de la biopolítica; las derivas del pensamiento nietzscheano en la constitución de lo que Vanessa Lemm ha conceptualizado como una “política de la cultura”; las nuevas articulaciones críticas entre literatura y vida, particularmente en el ámbito latinoamericano; y los desarrollos en torno de la presencia y representación de los animales y la vida animal en las artes plásticas, audiovisuales y performativas contemporáneas. Este conjunto de reflexiones e interpretaciones generó en las últimas décadas movimientos que socavaron en los estudios literarios fundamentos que parecían ser inamovibles; entre ellos, de modo muy prominente, los del discurso de la estética.

Así, Yelin toma como marco discursivo de sus ensayos las voces disonantes que encontró en escritores y lectores especializados, con las cuales establece un diálogo fecundo para leer, a partir de una lente biopoética, las respuestas que la creación artística dio a las vicisitudes de los biopoderes entre finales del siglo XX y principios del XXI.

En la segunda sección del libro, titulada “Escrituras”, Yelin analiza de qué modo en las últimas décadas, y paralelamente al desarrollo del pensamiento biopolítico europeo, en América Latina se escribieron ficciones en las que la noción de la vida es complejizada, transmutada y asediada, convirtiendo al cuerpo en un campo de experimentación, sujeción y resistencia. Yelin llama “animales literarios” a aquellas figuraciones que rondan estas ficciones y a aquellos artistas que experimentan su labor como el accionar de la propia animalidad. Así, la autora se propone usar su lente biopoético para analizar con gran lucidez un corpus de textos de Marosa di Giorgio, Iosi Havilio, Diamela Eltit, Maximiliano Barrientos, Ariana Harwicz, Daniela Tarazona, Ana Paula Maia, Mario Bellatin, Hebe Uhart, que constituirían dentro de la literatura latinoamericana un territorio biopoético en el que las distinciones, oposiciones, jerarquías de la máquina biopolítica de pensamiento son cuestionadas o suspendidas recurriendo a diversas herramientas ficcionales. Yelin plantea que, en definitiva, todo decir literario es inevitablemente un decir político y filosófico. Esto es así porque su tarea primordial, ya sea voluntaria o no, es explorar las grietas del sentido, trastocar sus bordes, con una potencia transformadora capaz de desdibujar los límites que organizan nuestro pensamiento. El concepto de biopoética es la propuesta conceptual de la autora para examinar esos umbrales.

Es en el “Epílogo” del libro en donde encontramos reunidas todas estas variables para ver surgir con claridad las funciones

y aportes al campo que propone la biopoética. Así, Yelin plantea dos usos posibles de la biopoética, como sustantivo o adjetivo. En el primer caso, la biopoética vendría a cumplir un rol similar al de la biopolítica —en el sentido de integrar y poner el diálogo el pensamiento ontológico de la vida— al mismo tiempo que logra incluir dentro de sí ese modo singular de aproximamiento a lo real que tiene el decir literario. Entendida así, la biopoética vendría a albergar a toda práctica creadora y crítica que cuestionara en algún sentido la relación establecida entre vida y lenguaje, y que consecuentemente integrara elementos discursivos y no discursivos, humanos y no humanos, individuales y transindividuales. Así planteada, la biopoética aparece como un campo posible de reflexión en torno a la potencia de desborde institucional y disciplinar que habita en el pensamiento literario de la vida.

Por otro lado, la noción de biopoética operaría como adjetivo, es decir, como cualidad de una práctica creativa ensayística o ficcional. En este sentido, podríamos hablar en términos de narrativas biopoéticas, procedimientos biopoéticos o de una teoría y una crítica biopoéticas. El componente que reúne a todas estas fórmulas es el de compartir un interés especial por la relación entre vida, cuerpo y escritura que es decisiva para la conformación de una perspectiva de estudio no antropocéntrica. Por lo tanto, resulta estimulante considerar al adjetivo biopoético/a no sólo como un atributo del pensamiento crítico sino también un modo de intervención de las ficciones, que vistas a partir de esta noción, pueden comprenderse como un campo de experimentación, sujeción y resistencia. De esta manera, la literatura se convierte en “una

máquina de pensar lo viviente como continuo que se desliza bajo el lenguaje y que resiste, entre otras, la violencia taxonómica del discurso de la especie” (Yelin, 2020, p. 156).

La biopoética puede entonces ser entendida como un modo de relación curiosa con la escritura, una forma activa e inquisitiva de entender la interpretación del mundo y de los textos, un gesto crítico que se identifica con la idea de una biopolítica afirmativa: una política de la vida y sobre la vida. Bajo esta perspectiva, el pensamiento literario puede conformar una fuente conceptual absolutamente rica: al auspiciar modos de conocimiento que exceden una dimensión racional, la escritura entra directamente en contacto con la naturaleza sensible e inestable del lenguaje. Introduciendo al análisis crítico las “técnicas de sí” (Foucault, 2010), se puede entrever la posibilidad de entender la vida no solo como campo de sujeción a las técnicas gubernamentales, sino, de forma superadora, como un espacio de resistencia (ciega, impersonal, y no voluntarista), es decir, de vislumbrar en ella la posibilidad de que una biopolítica afirmativa pueda, aunque sea, “dar batalla” (Yelin, 2020: 159). Esas batallas son operaciones del pensamiento que la biopoética entiende como la invención de posibilidades vitales mediante ejercicios artísticos, filosóficos y políticos simultáneamente. Entonces, es en las prácticas creadoras en donde se fraguan las posibilidades de vida. Siguiendo a Yelin:

Escribir es, entonces, dar batallas. Batallas que no se enmarcan en una doctrina revolucionaria totalizadora, que no son programáticas y a veces ni siquiera conscientes, pero que, sin embargo, tienen poderes transformadores. Como los ensayistas, los escritores de ficción se preguntan: ¿qué hacer de sí mismos? ¿Qué trabajo llevar a cabo sobre sí? Y más aún: ¿qué hacer con la propia vida? No, claro, con la vida discursivizada, estetizada, con la vida narrable, la que se

ajusta como un guante a la verdad humanista, sino ¿qué hacer con esa vida impropia, anónima, con la vida-cuerpo, con la vida muda? ¿Qué hacer, en fin, con el resto inenarrable, insubjetivable de lo que somos? O, más derridianamente: ¿qué hacer en la escritura con el sí mismo en tanto animal? Esa es la pregunta que habilita el y al pensamiento biopoético (Yelin, 2020, p. 160).

Yelin expresa que las respuestas a estas preguntas solo están en la escritura y no es posible acceder a ellas por otro medio. La autora erige como aporte fundamental del decir literario a los decires político y filosófico esta hermenéutica de la creación propuesta por la escritura. Pero Yelin ofrece también una respuesta ética ante estos interrogantes, un segundo aporte al pensamiento biopolítico con respecto a su temor de devenir tanatopolítica (Espósito, 2004).

La labor del pensamiento deberá conducirse a impulsar, a partir de la reinención por medio de la reescritura de la vida insubjetivable del ser humano, un pensamiento de la distinción que no haga uso de umbrales absolutos, sino que consienta aprehender la absoluta diferencia entre cada vida singular y todas las demás. Esto es así porque biopoetizar es pensar en términos de una vida y no en los de la vida, experimentar con nuevas formas de vida que, a su vez, colaborarán en la construcción de nuevos conceptos políticos a través de la generación de contrastes, resistencias, conflictos, en un diálogo que afecta a ambas esferas por igual.

Así pues, la propuesta de Yelin se encamina a promover, a través de la reactualización de la vida animal del ser humano un pensamiento de la distinción que no se sirva de los umbrales

absolutos, sino que sea capaz de aprehender la infinita diferencia entre cada vida singular y todas las demás. Si el pensamiento biopolítico producido en la actualidad se orienta hacia aquello que Esposito imagina como una biopolítica afirmativa en la que bíos y zoé puedan, aunque sea en el ámbito de lo imaginario, rearticularse, donde cuerpo y mente, salud y enfermedad sean imposibles de deslindar, entonces no debería descuidar el diálogo con el pensamiento biopoético.

Este, a su vez, debe continuar delineando sus intereses, probando sus hipótesis y caracterizando las modalidades específicas de sus decires. La noción biopoética aparece como una propuesta desarraigada de la matriz del discurso humanista que se propone el compromiso de dejar de juzgar y sentenciar a los textos para abocarse a oír el decir literario, a hacerlo existir. El horizonte de la biopoética, que aquí avizoramos, es uno asociado a la invención, a la potenciación y a la creación de posibilidades vitales.